

familias educadoras

número **58**

Apreciadas familias, ha llegado el final de curso y con él las vacaciones de verano. Es un momento especial en el que se pueden plantear muchas actividades con las que disfrutar en familia.

Proponemos en este número estimular la creatividad, sabiendo que es una capacidad que cada uno de nosotros poseemos y que podemos entrenar. La creatividad favorece la autonomía, la iniciativa, la seguridad en uno mismo a la hora de enfrentarse a problemas cotidianos. El juego y los espacios que permitan diferentes experiencias serán fuente de aprendizaje.

Os deseamos que disfrutéis del tiempo en familia, la calidad de este tiempo es lo que hará de estas vacaciones algo especial.

Noelia Soriano

En este número

■ ESTE VERANO, ESTIMULA SU CREATIVIDAD

El verano es un buen momento para plantear experiencias creativas

■ Recortables

Creatividad y la educación emocional

■ Don Bosco en familia

Educar en la Fe y la cultura





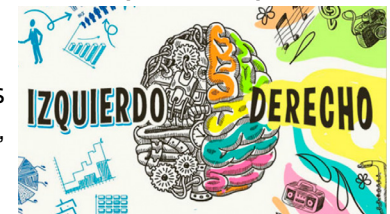
Desarrollo y Educación

ESTE VERANO, ESTIMULA SU CREATIVIDAD

El verano es un buen momento para plantear experiencias creativas

La **creatividad** es la **capacidad que tenemos todas las personas de crear y producir cosas nuevas y valiosas**. Es la manera en la que el cerebro trabaja para **llegar a conclusiones diferentes y resolver problemas de manera original**.

La teoría de los hemisferios cerebrales marca que el hemisferio izquierdo es el que nos permite desarrollar actitudes lógicas, matemáticas, racionales, lingüísticas, estructuradas y ordenadas.



El hemisferio derecho es el responsable de todo lo que imaginamos, de lo que creemos posible, de la intuición, de los aspectos relacionados con la comunicación no verbal... En este hemisferio nace la capacidad creativa, pero esta capacidad utilizará recursos del otro hemisferio para afrontar los nuevos retos o los problemas a solucionar. Esa conexión entre ambas partes del cerebro se produce a través de una estructura llamada cuerpo caloso, que está formado por millones de fibras nerviosas que interconexionan las dos partes.

Por eso es necesario estimular el lenguaje, el cálculo, los razonamientos lógicos tanto como la música, las emociones, la imaginación, la curiosidad o la espontaneidad.

La etapa de infantil es una de las más creativas, pues la curiosidad y la imaginación están en “plena forma”. Debemos estimularlas y seguir trabajándolas según se vayan haciendo mayores.

La creatividad no se asocia solo al arte, la creatividad se asocia a cualquier ámbito de nuestra vida en el que debamos solucionar un problema, una situación de una manera diferente, en el que podamos imaginar y crear algo para mejorar nuestra calidad de vida. Somos creativos cuando planteamos formas alternativas a la hora de hacer las cosas, buscando una mayor eficacia y un resultado mejor.

En la actualidad se habla mucho de emprendimiento, y uno de los pilares de ese emprendimiento es la capacidad creativa. Con lo cual, no es difícil interpretar que **hay valores añadidos como la confianza en uno mismo, la constancia, la improvisación o la iniciativa**.

Estimular la creatividad es ayudar a los niños a ser versátiles, flexibles, adaptables, capaces de tomar decisiones imaginativas en un mundo que está en constante cambio y desarrollar un pensamiento divergente. Esto es para todos los niños, cada uno con sus características, pues es algo inherente a la persona.

Por eso, en épocas en las que los horarios y las rutinas pueden ser un poco más flexibles, planteamos fomentar la creatividad. Las vacaciones son un momento ideal para ofrecer estas actividades pues se dispone de más tiempo.



Dejar espacio para el juego y evitar la sobreexposición a las tabletas, ordenadores y televisión. Muchos niños y niñas se aburren con mucha facilidad, cuando tienen que ponerse a jugar les cuesta y esto no es un buen indicador de desarrollo. El “sano aburrimiento” estimula la capacidad de buscar alternativas para la diversión, siendo esta una actitud creativa. Dejémosles que se aburran y ofrezcámosles la oportunidad de jugar.

Juguetes versátiles, cuadernos de dibujo, materiales para modelar, actividades de construcción, pinturas y recortables. Todos estos elementos son los que ofrecen oportunidades distintas y dejan que la imaginación se potencie. Nosotros podemos jugar con ellos (dejémosles que nos sugieran cómo) y ayudarles en sus creaciones.

La lectura es una actividad que estimula la imaginación:



Ofrecerles la oportunidad de buscar un libro que les guste en la librería (los ebooks son dispositivos útiles para aquellos chicos y chicas que leen mucho, pero el libro como elemento no debe de perderse) o hacerse el carné de la biblioteca del barrio. Hay mucha literatura juvenil adecuada para las diferentes edades.

Para los más pequeños, los cuentos. Es cierto que en youtube encontramos múltiples vídeos en los que se cuentan cuentos, pero esa no puede ser la única experiencia.

Escritura creativa y expresión oral. Permitirles que escriban un cuento, una historia... hay niños y niñas que son expertos en crear chistes y adivinanzas. Animarles a experimentar esta actividad y que luego la compartan con otros familiares o amigos. También podemos grabarles con el móvil contando una historia que se hayan inventado, recitando una poesía o interpretando a un personaje.



Ponerles retos adaptados a su edad. Por ejemplo pedirles que solucionen un problema que se plantea a nivel familiar, por ejemplo: *queremos hacer una actividad el sábado por la mañana que no sea jugar al fútbol en el parque... busca qué podríamos planificar, sabiendo que hay que hacer la compra y no podemos desplazarnos en coche.* La parte de resolución de problemas cotidianos es fundamental. Otro ejemplo: *es el cumpleaños de tu hermano pequeño y el domingo vendrán cinco amigos suyos... qué podríamos hacer nosotros para que se lo pasaran bien.*

Jugar a actividades que requieran de invención y atención: el juego del veo-veo es sencillo para utilizar en cualquier momento. Otra actividad es la *hipótesis fantástica*, se les plantea siempre “¿Qué pasaría si...?” y luego una frase adaptada a la edad: *¿qué pasaría si los pájaros se olvidasen de volar? ¿Qué pasaría si no existiera el sol?*

La tecnología como complemento, nunca como sustituta de otras actividades. Hay juegos, películas, actividades interactivas que son atractivas e interesantes. La tecnología les aporta una experiencia creativa siempre que no sea la única actividad, por ejemplo ver vídeos. Muchos chicos encuentran en el desarrollo de presentaciones, vídeos, fotografía... un estímulo muy sano a la hora de crear.

Cuando planteamos estas y otras muchas actividades que van más allá de lo establecido y dirigido, actividades que permiten resolver problemas, divertirse jugando con las palabras, resolver retos, organizar y aportar a la vida cotidiana... estamos trabajando con ellos la confianza, la autoestima, la constancia y aprenden a cuestionarse, a enfrentarse con algo que no les salga bien sin penalización (pues están en el marco de la experimentación).

Siempre que se pueda, es recomendable estas experiencias compartirlas con otros niños y niñas de su edad, pues la creatividad en equipo es el mejor aprendizaje para la cooperación.

Esperamos que disfrutéis en familia de estas y otras muchas actividades. Generar espacios creativos que permitan la espontaneidad y la diversión haciendo cosas diferentes. Hacer del tiempo compartido, tiempo de calidad juntos.



Recortables

Enseñarás a volar

Enseñarás a volar,
pero no volarán tu vuelo.
Enseñarás a soñar,
pero no soñarán tu sueño.
Enseñarás a vivir,
pero no vivirán tu vida.
Sin embargo...
en cada vuelo,
en cada vida,
en cada sueño,
perdurará siempre la huella
del camino enseñado.

Poema de la Madre Teresa de Calcuta



DON BOSCO en FAMILIA

Educar en la Fe y la cultura

El mayor cuidado de mi madre fue instruir a sus hijos en la religión, enseñarles a obedecer y tenerlos ocupados en trabajos compatibles con su edad.

Era yo muy pequeño, y ella misma me enseñaba a rezar. Cuando yo fui capaz de unirme a mis hermanos, me ponía con ellos de rodillas por la mañana y por la noche y, todos juntos, rezábamos las oraciones y la tercera parte del rosario. Recuerdo que ella me preparó para mi primera confesión: me acompañó a la iglesia, se confesó antes que yo, me recomendó al confesor y después me ayudó a dar gracias.

Siguió ayudándome hasta que me juzgó capaz de hacerlo dignamente yo solo.

Así llegué a los nueve años. Quería mi madre enviarme a la escuela, pero le asustaba la distancia, ya que estábamos a cinco kilómetros del pueblo de Castelnuovo.

Mi hermano Antonio se oponía que fuera a la escuela. Se arbitró una solución: durante el invierno iría a clase a Capriglio, pueblecito próximo donde aprendí a leer y a escribir. Mi maestro era un sacerdote muy piadoso que se llamaba José Lacqua; fue muy amable conmigo y puso mucho interés en mi instrucción y, sobre todo, en mi educación cristiana. Durante el verano contentaría a mi hermano trabajando en el campo.